

EL CASCABEL

EL CASCABEL



Núm. 20. EPOCA TERCERA AÑO I.
 SILUETAS, por Mecachis.

NUESTROS BAÑISTAS



Todas estas vejigas
 usa D. Cleto
 para darse á menudo
 baños... de asiento.

Pillo

10

CENTIMOS

REDACTORES

Bustillo (D. Eduardo).
 Cavia (D. Mariano de).
 Jackson Veyan (D. José).
 López Silva (D. José).
 Palacio (D. Eduardo de).
 París (D. Luis).

Paso (D. Manuel).
 Pérez Zúñiga (D. Juan).
 Sierra (D. Eusebio).
 Taboada (D. Luis).
 Torromé (D. Rafael).
 Yráyoz (D. Fiacro).

COLABORADORES

Todos los buenos escritores festivos.

DIBUJANTES

Angel (D. Manuel).
 Cilla (D. Ramón).
 Escaler (D. Ramón).

González (D. Melitón).
 Sáenz Hermúa (D. Eduardo) (*Mecachis*).

Advertencia.—Queda prohibida la copia de los trabajos insertos en EL CASCABEL



Al pueblo madrileño le gusta divertirse tanto como al que más. Pero no suele tomar en serio,

como el de otras provincias, la organización de sus fiestas, y celebra sin la cooperación de autoridades, corporaciones y personajes pudientes, muchas de sus verbenas y romerías tradicionales, debiendo solamente el relativo esplendor de las mismas á la iniciativa particular y al esfuerzo de industriales y comerciantes de poco dinero y no muy depurado gusto, quienes, sólo cuando un gran espíritu de unión les inspira, logran organizar una fiesta vistosa en conjunto, tal como resultaron las verbenas de hace dos años y aun alguna del verano pasado.

Mas ya que otra cosa falte, lo que es buen humor y mal vino jamás faltan en nuestras públicas manifestaciones de júbilo á plazo fijo.

El domingo último asistimos á la famosa verbena de San Lorenzo, y vimos en aquel barrio cosas buenas, pero buenas de verdad.

Y conste que no aludimos á los puestos de baratijas, en los cuales las transparentes pelotas de *celuloide* han sustituido á las célebres *pelotas artificiales* de otros años, ni nos referimos á las rosquillas que, fabricadas en vísperas de San Isidro, vienen á parar en unas golosinas de mampostería que, ora con el denigrante calificativo de tontas, ora con otro cualquiera, se presentan en plena festividad de San Lorenzo, siempre solícitas á proporcionar el inevitable cólico.

Lo bueno de la verbena es el *mujerío*, y la gracia de las chulas de Madrid no es para contada, y lo que no es para contado, no se cuenta.

Callemos, pues, y dediquemos algunas líneas á la parte verdaderamente pintoresca de estas diversiones populares: á los bailes públicos.

Una amiga nuestra, vecina de San Lorenzo, y aun creemos que también contemporánea, tuvo la bondad de invitarnos á que desde sus balcones presenciásemos par-

te de la fiesta, y sobre todo un salón de baile improvisado en medio de la calle y adornado con faroles, banderas, follaje y otros comestibles.

—Venga V. al balcón, Juanito, que va á comenzar el baile, y Vds. los que escriben tonterías en los papeles, sacan partido de todo.

—Mil gracias, D.^a Fabriciana, V. es muy amable.

Nos asomamos, en efecto, al balcón del gabinete, acompañados por un señor mayor, que era boticario de nacimiento y tuvo que dejar el oficio porque se quedó completamente sordo viendo un panorama.

En otro balcón se hallaban, luciendo lindos vestidos color breva desengañada, las dos hijas de doña Fabriciana, y los respectivos novios que el cielo les había deparado. El uno era teniente de infantería y el otro, además de llamarse Lorenzo, era clarinete por horas, es decir, miembro cesante de orquestas económicas; pero buena persona y muy aficionado, como sus tres compañeros de balcón, á participar de todos los regocijos públicos y de algún que otro regocijo privado.

La calle estaba cuajada de gente. A un extremo de la empalizada rectangular que limitaba el salón, hallábase un piano de manubrio que, más que sonidos armónicos, producía un ruido semejante al del agua de una olla cuando cuece á borbotón, y quince ó veinte parejas (sin contar la de orden público) bailaban... como se baila hoy entre la chulería, y como creemos que se debe bailar siempre; aunque malas lenguas digan que no es *higiénico*.

Aprovechó la ocasión el novio de la doncella de doña Fabriciana, oficial del Matadero, destinado á la nave de carneros (dicho sea sin agraviarle) y nos dió, á ruegos de la señora de la casa (que es el propio diantre, á pesar de sus años), la siguiente lección de baile íntimo:

—Primero—nos dijo—se busca pareja, procurando que sea de las que se ciñen mayormente con ilusión. Se la invita con buenas formas. ¿Que se niega, pongo por caso, porque dice que la duele una espinilla ó que está mareada del cerebro, lo cual que suele ser un infundio? Pues la coge V. de un brazo, la arrima V. dos tortas, y baila. ¡Vaya si baila!, por encima de su madre. Cuando ya la tiene V. trincada por la cintura, no vaya V. á ponerle la mano en *mitá* de la espalda, que eso lo hacían los visigodos, como dice el maestro; la planta V. los cinco mandamientos mismamente sobre las costillas falsificadas del *lao* derecho; ella pone su mano derecha (si por casualidad sabe donde la tiene) sobre la izquierda de V., y, juntas una fisonomía con la otra, comienzan ustedes, al compás de la música, el balanceo de las ca-

deras y el desequilibrio íntimo de las extremidades subterráneas. Entonces, ella le mira á V. con desvanecimiento intelectual, y V. se pone muy tieso y muy serio, porque el baile se trae dentro más seriedad de lo que parece. ¿Que V. la pisa y ella se queja? Pues la manda V. á paseo. ¿Que es ella la que le pisa? Pues la pega V. dos *trompás pa* que se espabile... y en paz.

Respecto á otros pormenores de la lección, creemos prudente echar sobre ellos, no un tupido velo, sino una gruesa tapia de cal y canto.

No debió de desagradar la lección á los oyentes, cuando les entraron deseos de aprenderla prácticamente y sin pérdida de tiempo.

La primera mazurka que tocaron fué bailada con verdadera fruición por el clarinete de reemplazo y el oficial en activo, adheridos respectivamente á las damas de sus pensamientos. La criada y el matarife bajaron á bailar en la vía pública; el boticario sordo se durmió debajo de una consola, y nosotros, encomendándonos al Santo de las parrillas, no tuvimos más remedio que bailar con D.^a Fabriciana, poseídos de la misma ilusión

que si bailásemos con un recaudador de contribuciones.

En fin, la verbena de San Lorenzo ha dejado gratisimos recuerdos en muchos corazones y ha proporcionado á los taberneros pingües ganancias.

Hay quien asegura que el descenso de las aguas en el depósito de Lozoya ha sido considerable con tan fausto motivo.

*
**

Los personajes políticos siguen viajando, las personas resacas continúan bañándose y Miss Leona ascendiendo por los aires.

Nosotros ni viajamos, ni nos humedecemos, ni *ascendemos*, que es lo peor.

Sólo nos es permitido por la suerte gozar de verbenas como la referida. ¡Pero de qué modo!... ¡Bailando con D.^a Fabriciana!

Esto nos tiene mal humorados y no estamos, por lo tanto, para chirigotas.

Con que perdonen Vds. la *lata*... y hasta otra.

JUAN PÉREZ ZUÑIGA.

CARTA

QUE ABEN-MOHAMED-SERIAM-EL JERIFF (AGREGADO DE EMBAJADA) DIRIGE Á SUS SIETE ESPOSAS

I

¡En el nombre de Aláh, que dió á los valles
pintada alfombra de verdor eterno;
que puso nieve en las agrestes cumbres
y puso luz en el tranquilo cielo.
En el nombre de Aláh, recibid todas
en mitad de la frente siete besos!

II

España es la ciudad de los amores,
es la tierra de toros y toreros.
Maldiga Dios á aquellos mahometanos
que en otra edad ¡cobardes! la perdieron.
No *sus* quiero contar *del mujerie*
ó dicho en español del *bello sexo*,
porque os pondréis, sabiendo lo que ocurre
vosotras siete, como siete perros.
Pero aquí es otra cosa, nos convidan
á espectáculos púdicos y honestos,
y ora con la pelota ó con los toros
tenemos dulce y natural recreo.
¡No quiera Aláh ni quiera su Profeta
que ahí tengamos lo que aquí tenemos!
estos trajes de baño de las damas
con que se lanzan á los cuatro vientos.
El blanco *jaique* que lleváis al baño
un poco más *sus* desvanece el cuerpo,
y sois la pesadilla de mirones,

mientras los amos *semos* los que *semos*.

Hay aquí, como en esa, ciertos mozos
que, aun siéndolo, pasaron de mozuelos,
que les suelen llamar *sietemesinos*,
y allí soléis llamar *moros manchegos*.
No habéis comido *ffricassé* caliente
ni sabéis una *jota* del progreso;
no habéis visto marchar las *bicicletas*
que suelen parecer burros de acero,
ni conocéis de nombre, ni de facha,
ni á *Lagartijo*, ni á *Albarrán el Feo*.
No habéis comido *churros* ni *torraos*,
ni mayormente nada de lo bueno.
De modo que en materia de comida
sus halláis por allí como unos cerdos.
Pronto terminará nuestra embajada
y hacia la dulce patria tornaremos,
y entonces ¡ah! vuestros catorce brazos
ceñirán con amor mi dócil cuello.
Sus llevaré de paso unas *frioleras*,
porque este es el país de los frioleros.

*
**

Escrita en *Tetuán*, comiendo callos
sentado en el segundo merendero.

Por la traducción,
MANUEL P.A.S.O.

EL BICHO

No hay nada más horrible que la duda.

Conozco un caballero que tiene la cruz de Isabel la Católica y se tutea con Isasa y ha quedado huérfano de suegra; y sin embargo, no es feliz, porque cree tener la solitaria.

El otro día fué á ver á un médico famoso, y le dijo:

—Mire V.: yo como bien; yo digiero fácilmente, y duermo como un ángel, mientras no se le ocurre tocar el flautín á un vecino del segundo—que ojalá se muera de repente;—pero así y todo, no puedo estar tranquilo.

—¿Por qué?

—Porque soy víctima de la duda. A mí me parece que tengo la solitaria.

Y no hay quien le quite de la cabeza esta manía.

Que es lo mismo que le sucede á D.^a Cipriana, mujer de diez arrobas corridas y viuda de un figle de ingenieros que murió de un aire, en Guadalajara.

El médico estuvo observando á la viuda durante diez minutos, porque no es fácil abarcar todo aquel promontorio con una sola mirada, y después le dijo con acento de profunda convicción:

—No la tiene V.

Pero á D.^a Cipriana no hay quien la convenza de que no la tiene, ya porque se lo dice su corazón, que es muy noble, ya porque suele sentir ruidos subcutáneos, y aún no hace ocho días que fué á sentarse y oyó así como un quejido interior.

—Ramona—dijo á la criada.—Ponte á escuchar aquí.

—¿Qué sucede?

—Que la tengo, no me cabe duda. Ese ruido no es natural.

Pero Ramona no oyó nada de particular, y D.^a Cipriana cree firmemente que Ramona y el médico se han equivocado.

Porque ella siente un apetito atroz y come sin cesar, y se le van los ojos detrás de todo lo verde; tanto, que la víspera de San Juan le regalaron un tiesto de albahaca y estuvo dudando entre comérselo ó colocarle en el balcón.

Como D.^a Cipriana hay mucha gente en Madrid, que anda á vueltas con su manía y cree ver solitarias en todos los vientres conocidos.

Hay quien dice al mozo del café:

—Hombre, voy á ser franco contigo, á ver qué me aconsejas. Yo, cuando bebo gaseosa, noto algo así como si me estuvieran frotando las tripas con un cepillo. Además, cuando oigo cantar á Carreras, me irrito sin poderlo remediar. ¿Tendré la solitaria? ¿Te parece que debo consultar esto con una persona perita?

Ha habido un tiempo en que se puso de moda la enfermedad, y aún hoy existen muchas personas aficionadas á solitaria.

Conocemos á una joven elegante, que anda por ahí

poniendo en blanco los ojos y haciendo como que se marea, para dar á entender que posee un magnífico ejemplar.

—Vaya V. á ver un zapatero de la calle del Bonetillo, que es especialista en lombrices—le dicen; y ella contesta desdeñosamente:

—No; hay bichos que son el emblema de la destrucción y la elegancia. El día que la expulse habré perdido un cincuenta por ciento á los ojos de las personas finas.

Se ha dicho por algunos sujetos competentes, que todos los que comen bien están muy expuestos á que se les desarrolle la solitaria, y que este bicho no suele presentarse en los estómagos humildes. De aquí que todas las personas con tendencias aristocráticas, procuren aparecer á nuestros ojos como víctimas de la lombriz.

El zapatero especialista está realizando un buen negocio; pero nadie se fija en los quebraderos de cabeza que le ocasionan sus clientes.

En primer lugar, tiene que resistir á pie firme las infinitas impertinencias de los aprensivos. Unos se le meten en casa á las horas de comer, y arrojándose en sus brazos comienzan á hacerle la historia del padecimiento:

—Pues, verá V.: yo no siento nada; pero á lo mejor puede brotar el bicho en vista de la bondad de mis alimentos, y vengo á prevenir cualquier suceso interior; porque yo soy muy aficionado á la carne de membrillo y he oído decir que el bicho es muy goloso. ¿Quién me asegura á mí que el mejor día no me brote una solitaria? Además, yo soy de Cádiz.

—¿Y qué?

—Nada, que es un mal antecedente. Allí los parásitos adquieren gran desarrollo. Hemos tenido en Cádiz un gobernador civil que si le dejan dos días más, se traga hasta las columnas de Hércules.

El zapatero no puede jugar al mus con sus amigos, ni merendar en las Ventas, ni pegarle á su señora, porque en cuanto le echan la vista encima, ya están los aprensivos llevándole á un rincón para decirle:

—Ayer estuve á ver á V., y me aseguró que no tenía la solitaria; pues bien, me consta que la tengo.

—¿Por qué?

—Porque me lo dice el corazón. Además, después de comer, siento unos mareos muy grandes; tanto, que anoche me caí encima de la portera y le clavé las uñas en el pescuezo, sin saber lo que hacía. Yo lo atribuyo á la solitaria.

—Pues está V. en un error. Atribúyalo V. al vino.

La ciencia asegura que la solitaria vive á expensas del individuo, en cuyo seno habita y se desarrolla.

De modo que la solitaria en el estómago de un maestro de escuela, acabaría por fallecer víctima del hambre.

Y en el estómago de Retes llegaría á adquirir las proporciones de un ballenato.

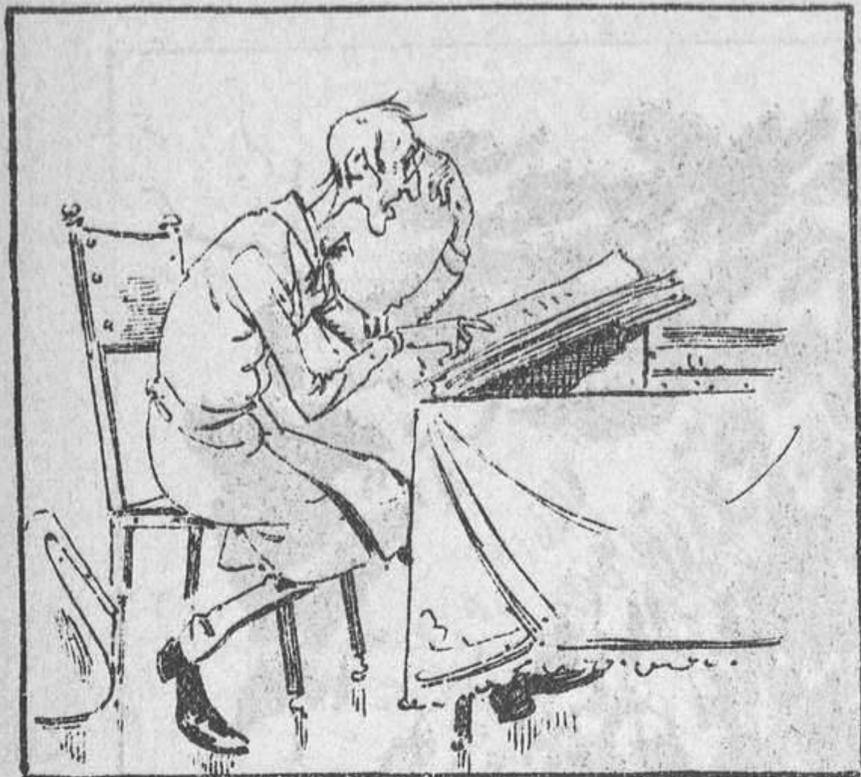
LUIS TABOADA.

NUESTRAS BAÑISTAS



Una del siglo XI, cuyos secretos encantos sólo besaban las ondas.

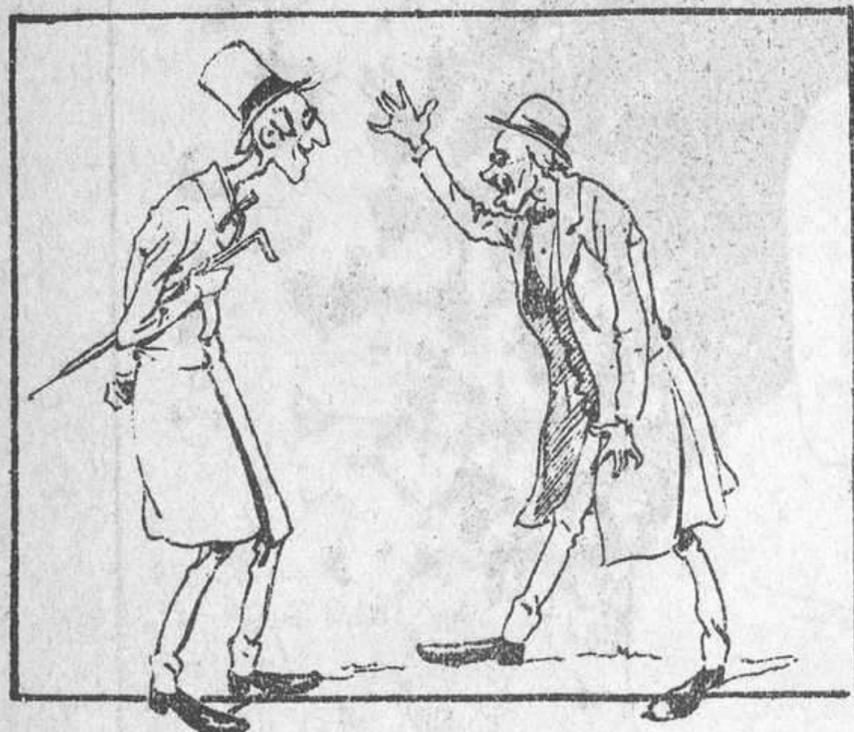
LA GRAN



Este era un sabio que sabía más que todos los sabios.



Por eso lo envidiaba tanto otro sabio, que no sabía tanto.



Y cuando discutían, el gran sabio oía al pequeño con sonrisa despreciativa.



Cosa que irritaba al despreciado. (Esto le pasa á cualquiera.)



Y acababan, yéndose el uno satisfecho...



Y el otro mordiéndose los puños. (Primero uno y luego otro.)

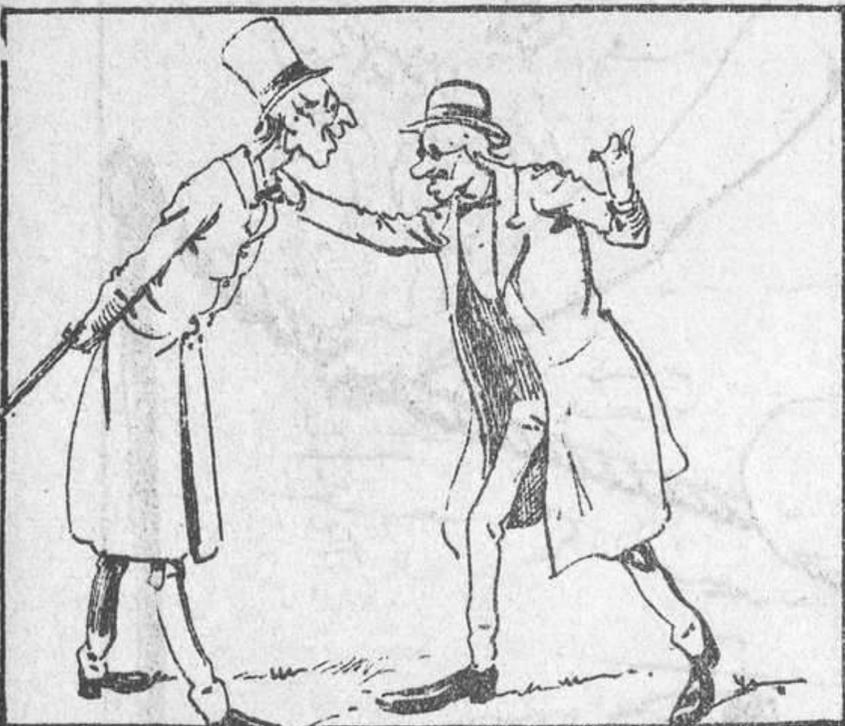
CIENCIA



Pero un día vió el pequeño sabio á la mujer del grande, con un teniente.



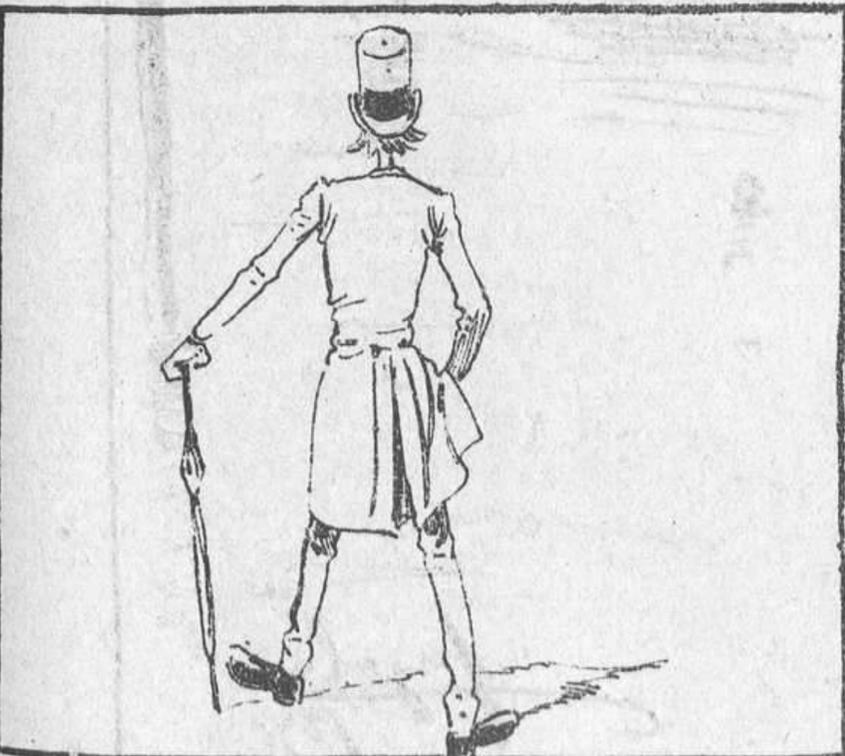
Y corrió, todo gozoso, en busca del gigantesco colega.



—Allí, en la enramada, se internaron. Yo los vide.



—Pues, es lo único que no sabia y lo único que me tiene sin cuidado saber.



Después, se retiró majestuosamente.



—¡Cielos! Pues, en efecto, es el más sabio del mundo.

NUESTRAS BAÑISTAS



Una del siglo XIX, que ya no tiene encantos secretos y la besan hasta los bañeros.

¡COSAS DE BABIA!

Se dice que en Babia tienen un congreso los borricos, donde la coz es la fuerza del poder ejecutivo; donde se votan las leyes, y discuten los pollinos la administración del pienso y el código del mordisco. Al que rebuzna mejor lo hacen jefe de partido, aunque sea burriciego y yerre siempre el camino. Hay asno que de un rebuzno ganó albarda de ministro, y otros, que por un intento, lograron cebada y trigo. Y siendo el rebuzno escala de todo lo apetecido y diputación del mérito que tiene cada borrico, rebuznan por rebuznar, y en este asnal ejercicio compiten los diputados rebuznando de lo lindo.

*
*
*

Sucedió, pues, que el congreso se hallaba en grave peligro, porque á fuerza de rebuznos se resintió el edificio; y el gobierno de los asnos presentó con tal motivo un proyecto de reforma de aquel caduco recinto. Dijeron las minorías que era fuerza discutirlo y se promovió un debate muy caluroso y reñido. Un borrico garañón demostró, con mucho tino, que era fuerza apuntalar las paredes y los pisos, y defendió por espacio de cuatro días seguidos, la firmeza de las vigas y la integridad del ripio. Sacó el asno á relucir las pirámides de Egipto para hacer la apología de las obras de ladrillo, y habló de las sinagogas

de las márgenes del Indo, fabricadas con arena que se extrae de aquel río; habló después de los arios, de los persas y los chinos, y al cabo de siete días de dar rebuznos científicos consideró la cuestión bajo un aspecto distinto, (con sentencias del Rey Midas, que es gloria de los pollinos), y después de analizar todo el programa político y los más nimios detalles sobre el hueso del borrico de que se valió Caín para hacer el fratricidio, terminó el rebuzno, y fué ardientemente aplaudido.

*
*
*

Usaron de la palabra más de doscientos pollinos, y tras ellos habló un asno que había sido ministro, y que tenía oratoria adornada de respingos. Aludió á los montes de Hércules, al Cáucaso y al Epiro, y desenterró los huesos de troyanos y de tirios. Este animal, que era un tanto resabiado y levantisco, de la burra de Balán algo deshonesto dijo; y como es ella la reina del orbe de los borricos se puso la discusión á dos dedos del mordisco. Todo el mundo rebuznaba con enormes resoplidos; se espantaron los maceros y salieron dando brincos; el presidente agitaba el rabo con mucho brío; las burras en las tribunas alargaban el hocico dirigiendo mil rebuznos á sus novios y maridos; mas cuando llegó á su colmo aquel burrical bullicio,

retemblaron las paredes,
se escuchó un fuerte crujido,
con enorme pesadumbre
se desplomó el edificio
y en sus escombros murieron
aplastados los borricos,
cuando discutiendo estaban
el remedio del conflicto.

*
* *

Desde mañana hecatombe,
en Babia manda la ley
hacer primero las cosas
y discutir las después.
Y, es claro, los diputados
pacen y viven muy bien,
y dan rebuznos tan sólo
cuando los han menester.

RAFAEL TORROMÉ.

PROPOSICIONES

I

La dije: Te vienes
mañana al Retiro;
ya sabes que es fresco
y hermoso aquel sitio,
y bajo la sombra
de acacias y tilos,
allí donde pían
placer y fastidios
y dulces amores
los mil pajarillos,
que cantan y lloran
en un tono mismo,
¡verás qué bien suenan
mis tiernos suspiros!
Y al cabo, mirando
que es nuestro cariño
lo más verdadero,
lo más superfino,
te doy un abrazo,
si quieres, y unidos
los dos formaremos
el más tierno idilio
que vieran los hombres
en todo este siglo.

II

Me dijo: Te vienes
mañana á las Ventas,
que allí es donde vamos

la gente flamenca,
y es donde se bebe
mejor Valdepeñas,
y donde se baila
bastante más cerca
que en todos los sitios
de la *filadelfia*.
También hay *verduras*,
si el verde te alegra;
verás las acacias
y muchas moreras,
y parras, pepinos,
repollo y acelgas;
después nos bailamos
los tangos de Chueca,
y de molinete
si acaso se tercia.

III

Pa que veas Inacia—
la dije al oído,
empleando un tono
de chulo *aburrío*,—
á mí no me importa
ni medio camino
que canten placeres,
amor ó fastidio
en tonos diversos
ó en un tono mismo,

saltando en las ramas
de acacias y tilos,
ni mil pajarracos
ni mil pajarillos;
y te lo decía
porque era muy fino.
—Pues ese sistema
no va á ningún sitio.
—Si ya lo sé, chica;
chuletas y vino
es lo que me gusta,
porque yo distingo.
—*Gachó*... ¡y que lo digas!
—*Gachona*... ¡y lo digo!
—¿Te chocas?
—Me choco.
—¿Lo dicho?
—Lo dicho.

IV

Y fuime con ella
hacia un ventorrillo,
pensando en que es siempre
un solemne *primo*
el que habla del cielo
al ángel caído.

ANTONIO MONTALBÁN.



Becerra, el divino Becerra, ha quedado imposibilitado para escribir, por causa de un pelotazo que le dieron hallándose en un frontón.

He ahí un ex-padre de la patria, digno de que se le condecere, por exponer sus preciosas piernas en aras del país que le da los garbanzos.

Es más, merece que se funde una Orden de la que él debe ser gran maestro.

La Orden de las pelotas.

Tienes, Lola, el rostro
negro cual no hay dos;
mas lo ocultas á todos con maña...
y con almidón.

JUAN URIOSTE SOTO.

Dos ó tres periódicos que se desataban en improprios contra los *capitalistas* que bajan á la plaza antes de morir el último toro, y contra los guardias que lo toleran, insultaron después á uno del orden porque dió un golpe á cierto individuo.

Pero, vamos á ver: cuando un representante de la autoridad es atropellado por varios zulús, ¿qué debe hacer? ¿Detenerlos regalándoles caramelitos?

El embajador marroquí ha regalado grandes alfanges á dos conocidos doctores.

¡Luego dirán los maldicientes que en Africa no enseñan educación!

Porque indudablemente, con esos regalos recomendaban á los obsequiados la brevedad en sus procedimientos.

¡Siempre la guillotina será más humanitaria que la cicuta!

La recaudación por consumos sigue bajando, y los desmontes del paseo de Areneros, donde se han estrellado ya cuatro personas, continúan sin valla.

Se conoce que el alcalde quiere engordarnos para matarnos después.

Nos ha tomado por lechoncillos.

Y bien mirado, quizá tenga por qué creerlo así. Al fin, es nuestro padre municipal.

¡Nosce se pater noster!

El premio á la virtud, concedido en Gijón, se lo dieron á un pobre jornalero que teniendo cinco hijos, recogió y educó otros cinco huérfanos.

¡Oh injusticias humanas! ¡Dar el premio á ese hombre, viviendo la duquesa de Castro-Enríquez!



Sr. D. J. U. S.—Madrid.—¿Creerá V. que *me duele* la poca novedad del asunto? Porque está bien escrito el soneto. De las bagatelas, una.

Sr. D. R. S.—Madrid.—¡Pero, si con las mismas palabras, hizo unos Blasco! Y mejor que V., ¡parece mentral!

Sr. D. E. M.—¿Articulitos á mí,
y con esos chistes nulos?
¡Por Dios! ¡Si no quiero artículos!

Farolillo.—Esa composición es más profunda que el mar, porque no tiene fondo; y la superficie resulta verdosa.

Un Zaguero de Jai-Alai.—Venga la firma; pero conste que la cortaré.

Affifano.—¡Hombre, cuando copie V., escoja, si quiera, epigramas poco conocidos!...

P. Ruche.—¡Qué diantre! Por una vez, ¿quién lo ha de saber?

«Roque, deja los libros, que no entiendes,
y *coje* la azada y vete al monte,
y en la sombra del roble alto, te tiendes
y con bellotas buscas á Anacreonte,
(¡Dios mío, qué horror!)

y no seas melón, que el que nace
para *cabar* no sirve para otra cosa.
¿Qué puedes esperar que caiga
de la encina hermosa?»

¡Bellotas! ¡Sí, señor; muchísimas bellotas... para V!

P. Lusa.—Envíelo, para uno.

Cicuta.—Sí; yo soy muy complaciente:
«Para *hacer más dichosa*
nuestra dicha inefable,
gozosos nos unimos
en lazo inseparable...»

Le perdono el que sean amorosas; pero eso de la dicha... es un verdadero crimen.

Τις αβερξε.—Jaén.—¿Con que le parecen tontos Palacio y *Mecachis*? Pues mire: la mayor desgracia para ellos hubiera sido el aplauso de V. «*Si el necio aplaude...*» ¡Ah! Y no escriba V. «atreven» con b, porque el que sin ortografía anda, á ser alcornoque se enseña.

Sr. D. Z. C.—Sevilla.—¡Por piedad! ¡Corramos un velo sobre las vecinas divinas!

K. Ramba.—Eso digo yo: ¡Caramba, qué malo es el soneto!

Anastasio.—No le aconsejo que escriba imitaciones de estilos. Es un procedimiento gastado, que nunca ha resultado bien.

Q. Q.—«Eso, chica, que tú te traes
es un infundio de á cuarta...»

No; ¡es una tontería de metro y medio!

VIUDA É HIJOS DE LA RIVA, impresores, calle de San Isidro, 6 duplicado.—Teléfono 260.



EL CASCABEL

SEMANARIO SATÍRICO ILUSTRADO

Se publica todos los jueves y está redactado e ilustrado por los mejores escritores y dibujantes españoles.

Precios de suscripción en toda España: trimestre, 1'50 pesetas; semestre, 3; año, 6.

Extranjero y Ultramar: semestre, 6; año, 10.

Precios de venta: Número suelto ó **atrasado**, 10 cént.

No se admiten suscripciones por menos de un trimestre.

tre, y las de fuera de Madrid, así como los números atrasados, no se servirán si al pedido no se acompaña su importe en letras, libranzas ó sellos de franqueo.

Los señores suscriptores tienen derecho á recibir gratis todos los números extraordinarios que se publiquen, como asimismo el Almanaque de EL CASCABEL; y los que lo sean por un semestre, á la inserción de un anuncio, por una sola vez.

Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

calle de San Isidro, núm. 6 duplicado.

(Teléfono 260.)

HORAS DE OFICINA: TODOS LOS DÍAS DE 10 Á 5

PUNTO CENTRAL DE SUSCRIPCIÓN

LIBRERÍA DE DON FERNANDO FE

Carrera de San Jerónimo, 2.

EL ÁGUILA

GRAN BAZAR DE ROPAS HECHAS

3 — Preciados — 3

PERFUMERÍA FRERA

Primera casa en perfumería fina, peines, peinetas de concha, marfil é imitaciones; cepillería fina y demás objetos de tocador.—Especial en blancos y tintes.

1, Carmen, 1, Madrid

CARLOS PRAST

CONFITERÍA Y ULTRAMARINOS

8—ARENAL—8

(Teléfono núm. 283.)

Ocasión

Se vende un hotelito en las afueras de Madrid, á muy corta distancia de estación de tranvía, por 10.100 pesetas. Razón: San Isidro, 6 duplicado, Administración de este semanario.

¡Á VESTIRSE BARATO!

Trajes á medida de 25, 30, 35, 40, 45 y 50 pesetas, á escoger género. Sastrería de Francisco Sánchez,

10—Plaza Mayor—10

DOLOR DE MUELAS

Lo cura sin operación

CALVO, DENTISTA

Caballero de Gracia, 30, pral.

CENTRO DE SUSCRIPCIONES

LA PROPAGANDA

BETANZOS (La Coruña).

Colecciones de sellos.—Timbres caoutchouc.—Obras nacionales y extranjeras.—Representación de empresas periodísticas y casas editoriales.—Cobros de pagos á la prensa.—Anuncios combinados en todas las publicaciones españolas.—Facilitación de grabados y biografías.—Prontitud y economía.

Dirigirse á Don A. V. GÓMEZ.—BETANZOS (La Coruña).

RELOJES

Ancora plata, remontoirs, á 29 pesetas; de acero, á 20; de níquel, á 10. Roskopf legítimos, á 35. Composturas, con garantía, á mitad de precio. Especialidad en las de cronómetros y repeticiones. Se encarga de dar cuerda á domicilio.

Sal, 2 y 4, relojería

(Casi esquina á la calle de Postas.)

GRAS

BASTONERO

Alcalá, 40, y Príncipe, 22.

NAPOLEÓN

FOTÓGRAFO

Especialidad en reproducciones ampliadas y en retratos de niños. Medalla de oro.

14—Príncipe—14

SORIA

JOYERO

18—Magdalena—18

Enfermedades del estómago

PASTILLAS COMPRIMIDAS DE RUIBARBO DE COIPEL

Inapetencia, dispepsia (digestión difícil), estreñimiento, flato, antibilioso, purgante suave y seguro.

Barquillo, 1, Farmacia.

MARTÍNEZ

CAMISERÍA

2—San Sebastián—2

HOTEL BRISTOL

Habitaciones independientes, desde DIEZ REALES en adelante.

8—Puerta del Sol—8

ENFERMEDADES CRÓNICAS

Doctor especialista: curación. Domingos, gratis.

20—Infantas—20

LUIS RUBIO

GRABADOR EN METALES

7—Fuentes—7